



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

LA EDUCACIÓN POPULAR HOY Y SU CONCRECIÓN EN NUESTRAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS FORMALES Y NO FORMALES

XXXII Congreso Internacional

Antigua, Guatemala, 22 al 27 de septiembre de 2001

– Ponencia –

REDESCUBRIENDO LA IDENTIDAD DE FE Y ALEGRÍA

La Educación Popular en el Marco de la Educación No-Formal

Juan Luis Moyano, s.j.
Fe y Alegría - Argentina

Fe y Alegría se presenta como un **Movimiento de Educación Popular Integral**, y últimamente a esta definición de identidad se le ha incorporado: **y de Promoción Social**. Para corresponder a esta propuesta y para clarificar su significado y sus alcances se ha ido trabajando sobre la Educación Popular en varios momentos de la historia del Movimiento tanto a nivel de los Fe y Alegría nacionales como de la Federación Internacional. Ya en 1987 se dedicó el Congreso Internacional anual a este tema.

Sin embargo, es una constatación frecuente que no está claro qué es Educación Popular no sólo para la mayoría de los docentes de nuestras escuelas, sino aún para muchos de los mismos directores o directoras, y ni siquiera suele estar planteada esta problemática.

Si se tratara sólo de un problema conceptual, bastaría proponer una metodología participativa para recoger distintas alternativas de definición y luego llegar a un consenso mayoritario. Pero estamos hablando de la misma identidad institucional y del modo de interpretarla en un Movimiento educativo que implica la participación de decenas de miles de educadoras y educadores y alcanza a millones de participantes en sus diferentes modalidades de educación y promoción. Por tanto, estamos tocando un núcleo esencial del proyecto que nació con la genial intuición del P. Vélaz.

El término Educación Popular tiene una larga historia, pero en el sentido en el que se lo entiende en la actualidad en América Latina está indisolublemente vinculado a la obra y concepción del educador brasileño Paulo Freire. Esta teoría intenta trascender el campo de lo meramente pedagógico para ubicar la relación educador-educando en un contexto no sólo cultural, sino también socio-económico y político asumiendo las raíces ideológicas de toda propuesta educativa.

El inmenso aporte de Freire fue hacernos tomar conciencia de que ninguna propuesta educativa es neutral, que debemos mirar y pensar toda situación pedagógica como parte de un proyecto de persona y de sociedad en un contexto y una coyuntura histórica determinada.

Durante los años 60, 70 y hasta mediados de los 80 se realizaron numerosas experiencias aplicando la teoría de Freire en la alfabetización de adultos tanto en Brasil como en otros países de América Latina y de África: Chile, Argentina, Nicaragua, Guinea-Bissau, Angola, etc. Más allá de los notables éxitos pedagógicos, se daba un proceso de toma de conciencia de poblaciones

enteras sobre sus derechos y sus posibilidades, lo cual se traducía en la consolidación o la creación de organizaciones y movimientos populares. Además de darles a los participantes de estas experiencias una herramienta formidable como es la capacidad de leer y escribir, se promovía el protagonismo que surgía casi naturalmente a partir de una lectura crítica de su propia realidad.

Hay que tener en cuenta que la perspectiva freireana de una pedagogía para los oprimidos, suponía la posibilidad de una alternativa viable de liberación. En los años 60 y 70 esta visión correspondía al desarrollo de un proceso que involucró a medio continente en movimientos populares y revolucionarios, algunos de los cuales incluso llegaron al poder bajo diversas formas políticas como en Cuba, Chile, Perú y Nicaragua, o tuvieron una presencia política gravitante como en Brasil, Uruguay y Argentina.

Al mismo tiempo, se asumían como Educación Popular y trataban de utilizar metodologías participativas y concientizadoras una amplia gama de iniciativas de formación y organización emprendidas con y desde los sectores populares, y a veces incluso otras que eran pensadas para este mismo público pero sin su participación. Desde programas de formación de sindicatos, cooperativas y organizaciones barriales, campesinas o indígenas, hasta actividades más permanentes con su propia metodología como los grupos de lectura popular de la Biblia, pasando por acciones puntuales y respuestas coyunturales.

A pesar de las críticas recibidas y de haber perdido el lugar de primera fila en el debate teórico que tuvo en décadas anteriores (lo mismo que la Teología de la Liberación), la Educación Popular ha continuado alimentando un camino hecho por miles y hasta millones de personas en todo el continente. Tanto la realidad de su práctica por parte de organizaciones populares, comunidades cristianas, ONGs y centros Sociales, como la permanente reflexión académica, han mantenido su vigencia.

Es importante notar que muchos de los enunciados centrales de la Educación Popular han sido integrados en la formulación o los objetivos de cualquier proyecto educativo o de promoción aunque no se mencione a la Educación Popular. La necesidad de partir de la realidad cotidiana de los educandos, la exigencia de participación, la vinculación con la comunidad y la respuesta a sus necesidades sentidas ya se encuentran incorporados hasta en los diseños curriculares oficiales.

Aunque no todas las experiencias de Educación Popular aplicaron la metodología de Freire y otras sólo asumieron elementos de ella, debemos tomarla como base al abrir algunos interrogantes sobre su vigencia por haber logrado una formulación teórica y metodológica más estructurada y por ser la que marcó la corriente predominante y de mayor prestigio.

I. UN TRIPLE CUESTIONAMIENTO

Las preguntas fundamentales que laten en todo el debate relacionado a la Educación Popular hoy, y que incluyen a Fe y Alegría desde su propia definición, son:

1. ¿Qué pasa con una concepción y una metodología que nacieron tan estrechamente vinculadas a un determinado contexto histórico? y ¿qué queda de ella al modificarse tan drásticamente el panorama socio-político?

En un libro dedicado a evaluar los avances de la Educación Popular especialmente en Brasil y Argentina, publicado en 1993, Adriana Puiggrós afirma *“la necesidad de pensar casi todo de nuevo”, “hay que volver a definir la Educación Popular”, “se trata de volver a comenzar una nueva Educación Popular”*.¹

¹ Puigross, Adriana: *Educación Popular, crisis y perspectivas*, pp. 41 y 42.

Esta reconceptualización implica dar algunos pasos:

- Tener claridad sobre la diferencia producida en la conciencia colectiva durante esta última década. Mientras se pensaba posible un cambio real y profundo de las estructuras sociales los militantes sociales y los educadores populares vivieron una afirmación casi unilateral de lo socio-político y económico. Al desaparecer esas expectativas se dio paso a un nuevo imaginario social que niega la posibilidad de esas transformaciones. Ante esta situación, esos mismos militantes sociales y educadores populares van asumiendo e integrando más equilibradamente otras dimensiones: lo cultural y simbólico, lo psicológico, lo espiritual, los tiempos necesarios y diferenciados de los procesos personales y grupales, entre otros elementos. En muchos casos ya se daban, pero los acentos se modifican.
- El paso de discursos globales o paradigmáticos sobre la realidad a poner el acento en prácticas específicas que modifican lo cotidiano; la valoración de la persona y la situación por sobre teorías que no los tenían en cuenta.
- En muchos casos este proceso no fue el resultado de una opción, sino de la necesidad de asumir el fracaso de los proyectos históricos de liberación surgidos en América Latina que posibilitaron la canalización del protagonismo popular (más allá de la cercanía o identificación con alguna de sus diferentes vertientes). La Educación Popular surge en un momento de auge o expansión del movimiento popular.
- El mismo Paulo Freire en sus primeros libros, *La educación como práctica de la libertad* (1965) y *Pedagogía del oprimido* (1969), expresaba que la educación debía ser parte y estar al servicio de un proceso de liberación de las clases populares en lucha contra la hegemonía capitalista; los educadores y educadoras debían ser revolucionarios. Todavía en 1985 Oscar Jara definía el objetivo principal de la Educación Popular como el fortalecimiento de las organizaciones clasistas. Después de la derrota de los movimientos revolucionarios de América Latina y de la caída del muro de Berlín, con el fin del socialismo como alternativa política viable en el horizonte, Freire, sin renunciar a lo esencial de su propuesta pedagógica, cambia su lenguaje y enfoque. En sus últimos libros, *Pedagogía de la esperanza* (1992) y *Pedagogía de la autonomía* (1996), ya habla de educadores progresistas o de educadores con opción democrática. No es este el momento de analizar esa transformación y sus alcances, pero más allá del debate sobre si estos cambios significan una renuncia o retroceso respecto a sus primeras posiciones, o muestran la madurez y flexibilidad que le permiten defender los mismos objetivos en un contexto diferente, lo cierto es que la transformación existió.²
- Otra de las consecuencias del fracaso de esas expectativas de transformación social cercana es que obligó a superar cierto maniqueísmo que dividía al mundo en buenos y malos y ponía todo el mal en la vereda de enfrente. Exigió asumir el peso de la realidad del mal, del egoísmo y de intereses mezquinos encarnados en personas y estructuras también al interior del campo popular, a superar el romanticismo ingenuo que desestimaba la reaparición permanente de estas tendencias y sus efectos aún en los movimientos más

² Freire, Paulo: "El convencimiento de los oprimidos sobre el deber de luchar por su liberación no es una donación hecha por el liderazgo revolucionario, sino resultado de su concienciación", en *Pedagogía del oprimido*, p. 64; "Si la práctica de esta educación implica el poder político y si los oprimidos no lo tienen, ¿cómo realizar, entonces, la pedagogía del oprimido antes de la revolución?", Id., p. 47.- Jara, Oscar: "Un educador humanista, revolucionario,...al identificarse con la acción de los educandos, debe orientarse en el sentido de la liberación de ambos", en "El reto de teorizar sobre la práctica para transformarla", *Saber popular y educación en A.L.*, Isabel Hernández y otros, p. 77. -Freire, Paulo: "Una de las tareas del educador o la educadora progresistas..." en *Pedagogía de la Esperanza*; p. 103; "...siempre que el educador o la educadora tengan una opción democrática y sean coherentes con ella", Id., p. 126. (Cfr. pp. 128,147)

idealistas: autoritarismo, instrumentalización de las personas, corrupción, faltas de ética, etc.

2. Un segundo tema pendiente es la relación entre la propuesta de la Educación Popular con el sistema de educación formal escolarizada. ¿Es posible traducir lo que ha sido concebido para adultos que realizaban su proceso de alfabetización al interior de un proyecto social liberador, a esquemas pedagógicos para niños y jóvenes?

La opción por los adultos fue consecuencia de la afirmación de que podían ser los sujetos transformadores de una realidad injusta y opresora. ¿Es transferible esa concepción a los niños y niñas de hoy que viven una práctica social muy diferente y que no tienen en cuenta y ni siquiera han oído hablar de esos proyectos ni de esa historia tan reciente? Paulo Freire nunca se abocó a esta tarea, aunque la mencionó como necesaria.

Durante las décadas pasadas, con su fuerte polarización en la transformación de la realidad socio-política, los participantes casi exclusivos de las experiencias que se identificaban como de Educación Popular eran adultos y jóvenes de los sectores populares, abarcando desde campañas masivas de alfabetización hasta programas y acciones sociales dirigidas a fortalecer la conciencia y la organización popular. Estas experiencias de Educación Popular, en el sentido originario de Freire, se han llevado a cabo fundamentalmente fuera de las redes educativas tradicionales estatales y privadas.

En algunos lugares de América Latina se han desarrollado experiencias y espacios de construcción teórica atendiendo a esta problemática. Sin embargo, aún no han alcanzado un nivel de difusión que haya permitido a los educadores de Fe y Alegría incorporarlos a su práctica reflexionada.

Esta pregunta es insoslayable para un Movimiento Educativo como Fe y Alegría que tiene un alto porcentaje de su acción dirigida a la educación formal escolarizada y que, al mismo tiempo, se define como Movimiento de Educación Popular.

El tema y su implementación pedagógica y metodológica no han sido suficientemente estudiados, o al menos socializados al interior de Fe y Alegría. Cuando se lo trató en los Congresos citados se lo hizo priorizando el debate sobre la filosofía de la educación que esta concepción conlleva, sin llegar a su implementación metodológica en nuestra práctica.

3. Lo anterior nos lleva a un tercer cuestionamiento más específico de Fe y Alegría. ¿Podemos decir que la mayoría de los directivos, maestros y maestras, promotores y promotoras de Fe y Alegría creemos que es posible una transformación de fondo de las estructuras socio-económicas, políticas y culturales de nuestros países y que este cambio debe tener entre sus protagonistas principales a nuestros alumnos y alumnas, a sus familias y comunidades, porque los estamos formando para eso?

Toda la gente que se acerca a un Centro de Fe y Alegría queda impresionada por el ambiente de confianza y trato afectuoso con los alumnos y alumnas y entre los docentes, la generosa dedicación, los niveles de participación de la comunidad barrial o campesina. Esa preocupación personalizada suele traducirse en un relativamente alto nivel de calidad educativa y en una formación que se expresa no sólo en la adquisición de conocimientos sino sobre todo en valores y actitudes.

¿Es esto ya Educación Popular en el sentido de Paulo Freire y del mismo Ideario de Fe y Alegría? ¿No nos estaremos contentando con una educación cristiana, de calidad y gratuita para los pobres pero que no tenga incidencia en la realidad histórica? ¿Nuestro esfuerzo por superar la exclusión de los pobres no terminará proponiendo inconscientemente una inclusión acrítica en la cultura neoliberal predominante?

Nos movemos con una cierta incoherencia al mantener el discurso y lenguaje del Ideario de Fe y Alegría, elaborado en otra coyuntura, mientras en la práctica cotidiana nos manejamos con las concepciones pedagógicas recibidas en nuestra formación docente y que no suelen estar relacionadas con la teoría de la Educación Popular, que ese Ideario intenta plasmar, y menos con sus presupuestos. Es cierto que se viven y con mucha coherencia aspectos relacionados al respeto y la escucha de los educandos, su comunidad y su cultura, que se buscan metodologías participativas y que promuevan la libertad. Sin embargo, los presupuestos de inserción del proceso educativo en una práctica social y política liberadora creo que no se plantean como objetivo en el conjunto de Fe y Alegría. Es posible que sea conveniente mantener la formulación actual del Ideario mientras se van integrando elementos nuevos, pero eso no deja de lado la necesidad de preguntarse por el modo en que es asumido.

Ya en el documento final del XVIII Congreso Internacional de Fe y Alegría sobre **Educación Popular**, realizado en 1987 (Cali, Colombia), se afirmaba la necesidad de profundizar, entre otros aspectos: "*Clarificar la acción política de la Educación Popular, porque no estamos en la concepción de hombre, sociedad y de una Iglesia coherente con ese concepto de hombre*". Luego se recomendaba insistir en la formación política y en la articulación con otros grupos populares para incidir en el cambio de la realidad, para dar a los destinatarios la conciencia de su capacidad para ganar cuotas de poder.³

Estamos hablando, por tanto, de una revisión indispensable, de una toma de conciencia y profundización sobre la Educación Popular y sus implicancias, pero también de la elaboración de instrumentos pedagógicos para que esta concepción se canalice en la vida de cada centro, en el aula o la vida cotidiana de los grupos y organizaciones a los que se acompaña.

Indico estas tareas pendientes, aunque en los puntos siguientes me ceñiré al tema de la reconstrucción de la teoría de la Educación Popular desde el presente contexto histórico y a su aplicación en nuestras prácticas de educación de adultos y de promoción social, ya que responde de modo directo a la ponencia que se me ha pedido para este Congreso.

II. VIGENCIA DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN LA PROMOCIÓN SOCIAL Y LA EDUCACIÓN NO FORMAL

Aunque no se haya logrado consenso sobre una delimitación respecto a la terminología ni a los objetivos y métodos de esa amplia y multiforme gama de experiencias que se reclaman como de Educación Popular, su sola existencia nos invita a proseguir nuestra búsqueda de redefinir qué queremos con estos programas y actividades.

La imagen de Fe y Alegría en la mayoría de nuestros países está unida a la red de escuelas, o sea a la educación formal. Sin embargo, existen también y con mucho peso, los Institutos radiofónicos de Fe y Alegría (IRFA), los programas de educación técnica, los microemprendimientos productivos, los centros de promoción social con diversas modalidades de acción y muchas otras formas de presencia. A menudo los promotores de estos programas sienten que no son suficientemente valorados al interior de Fe y Alegría, como si se tratara de algo secundario o aleatorio a la educación formal. Debemos trabajar más su derecho a la pertenencia en igualdad a partir de su identidad con nuestra concepción educativa y buscando metodologías pedagógicas propias.

Son todas expresiones educativas en el sentido amplio en que las comprendemos en Educación Popular y debemos encontrar los elementos comunes a cualquier tipo de acción educativa al interior de esta variedad. Y del mismo modo con la educación formal.

³ Documento final del XVIII Congreso, I. 4, en *Identidad de Fe y Alegría. Documentos*. Caracas, Federación Internacional de Fe y Alegría, 2000.

El proceso lógico sería recoger toda esa multiforme presencia, asumiendo que no se la puede unificar esquemáticamente, y luego trabajar sus características y rasgos esenciales desde la concepción de la Educación Popular. Esta tarea supone una necesaria investigación, pero supera ampliamente las posibilidades de esta ponencia. Por tanto, me remito a exponer los datos que ya han sido elaborados por los teóricos de la Educación Popular.

Para la educación no formal, los rasgos esenciales se pueden definir recogiendo esta historia de la Educación Popular desde Paulo Freire hasta hoy. Los proponemos como base para toda forma educativa.

En Fe y Alegría es una opción clara y unánime, como lo expresa Antonio Pérez Esclarín en el Documento Base para este Congreso: *“Por ello reafirmamos nuestra identidad como **Movimiento de Educación Popular Integral**, que no sólo nos exige una opción exclusiva por los más pobres, por los excluidos y desechables, por los perdedores en esta carrera implacable de la competitividad, por los que sufren cualquier tipo de discriminación, sino que nos exige la gestación de una propuesta educativa que los haga sujetos de vida digna y de ciudadanía responsable”* y luego traduce este objetivo en términos freireanos.⁴

Suponiendo este camino de reafirmación, revisión y actualización, veamos cuáles son los aspectos esenciales de la Educación Popular que pensamos deberían estar presentes en cualquier práctica educativa no formal.

1. La dimensión política de la Educación Popular. Tanto Paulo Freire en todos sus escritos, aún los más tardíos, como los demás autores y autoras que han trabajado sobre Educación Popular coinciden en lo esencial de este aspecto y así lo refleja también Pérez Esclarín en el texto citado, cuando parte del presupuesto de que: *“La Educación Popular es una propuesta ética, política y pedagógica”*.⁵

En esta etapa es necesario ver la relación entre Educación Popular y las nuevas formas de construcción de poder, desde el plano local (desarrollo local y regional, construcción de sociedad civil) hasta horizontes más amplios.

Un análisis permanente de la realidad histórica; hoy es imprescindible un estudio serio de la globalización y el neoliberalismo con sus causas y consecuencias.

La opción por un determinado método de análisis desde una teoría que lo sustente y la elaboración de instrumentos pedagógicos que lo faciliten. Ninguna mirada es neutra, debemos partir de una posición ética, desde los condenados de la tierra. Pero también con una exigencia de racionalidad y una actitud de apertura real que nos permita su revisión y actualización.

Ver la relación entre formación de conciencia crítica y la dimensión política de la Educación Popular. Revisar críticamente, pero comprendiendo el momento en que se daba, la participación directa en partidos o movimientos políticos que hubo en la primera etapa de la Educación Popular. Clarificar los modos actuales de integrar la vinculación con otros actores del movimiento popular y de la sociedad civil.

El tema del poder en Educación Popular y en Fe y Alegría no puede reducirse a la relación con los partidos y movimientos políticos. El poder es una realidad que existe en cada persona y en situaciones concretas. Uno de los objetivos centrales de la Educación Popular es lograr que el proceso pedagógico produzca un “empoderamiento” por parte de cada educando; no sólo los adultos sino también los niños y niñas deben ser sujetos activos que descubran sus

⁴ Pérez Esclarín, Antonio: “La Educación Popular en tiempos de globalización”, p.1, 2001.

⁵ Id., p. 1.

propias capacidades y posibilidades.

El objetivo de lograr ese empoderamiento en el desarrollo evolutivo de niños y niñas, de adolescentes y adultos alude no sólo a las necesarias metodologías, técnicas e instrumentos pedagógicos que lo haga posible, sino ante todo a que los docentes vean al educando antes que como alumno o alumna como alguien que ya tiene una identidad que debe ser respetada, que debe ser valorado como persona capaz de aprender, de pensar y de actuar.

2. La revisión de la relación educador-educando asumida como diálogo de saberes; desde una determinada concepción educativa que respeta y valora la riqueza cultural y los códigos simbólicos de los educandos. Evitar que en esa relación se dé la imposición de la lectura del mundo del educador. Pero tampoco idealizar esa realidad, se trata de superarla desde la toma de conciencia de sus riquezas y límites.
3. Un proceso de apropiación de conocimientos y habilidades desde instrumentos reproducibles que tiene lugar en un contexto concreto, desde la misma vida cotidiana de los educandos iluminada por su propia reflexión y por el aporte de las Ciencias Sociales.
4. Supone una lectura crítica de ese contexto histórico y social. Quiere aportar una ampliación del universo de sentido. Como dijimos, la opción ética implica una exigencia de racionalidad.
5. Este proceso se realiza en una práctica activa y participativa. No son aprendizajes individuales, sino trabajo en equipo realizado por grupos y comunidades. Se parte de experiencias colectivas reflexionadas y busca la producción colectiva del conocimiento.
6. El educador debe acompañar a los educandos posibilitando procesos y haciendo teoría de ese camino, produciendo nuevos conocimientos. La reflexión y sistematización es parte esencial del mismo proceso educativo.
7. La elaboración de proyectos específicos pedagógico-didácticos para alcanzar los objetivos fijados para el proceso educativo en sus distintas etapas y dimensiones: nivel de calidad, proyección social y comunitaria, gestión institucional.
8. El Centro Educativo o el equipo promotor también se asume como actor social, busca la formación de nuevos sujetos sociales transformadores de la realidad.

III. DESAFÍOS

Entre las principales tareas para asimilar las modificaciones de óptica o paradigma al interior de la Educación Popular debemos mencionar:

- La participación en la lenta construcción de un nuevo proyecto alternativo al neoliberalismo triunfante, con la conciencia de que es un proceso de mediano y largo plazo, lo cual nos exige caminar en la provisoriedad.
- Repensar el lugar del sueño y la utopía como parte de la práctica educativa.
- Recuperar lo liberador del propio proceso educativo, aún en contextos no liberadores.
- El protagonismo popular que debe seguir buscándose en el nuevo horizonte: fortalecimiento de la autonomía y formación de la conciencia crítica.
- Incorporar el tema de la ciudadanía y la participación para la construcción de la democracia. El respeto al pluralismo.
- La importancia de la sociedad civil y del diálogo y colaboración con otros actores sociales.
- La preocupación ecológica y por un desarrollo sustentable.

- La atención y estructuración de servicios y programas que posibiliten estrategias de sobrevivencia: atención de la alimentación, la salud, el vestido, la vivienda, el empleo. Acompañamiento y asesoría para la organización y gestión de comedores populares, programas de microcréditos.
- Alcanzar el equilibrio entre lo pedagógico y lo social, entre el objetivo de aprendizaje con todos sus requisitos técnicos y la propuesta metodológica que incluya la relación con la comunidad, lo participativo, el avance en pensamiento crítico.
- Dar especial atención a los nuevos roles que le corresponden a las instituciones educativas y promocionales por la gravedad de la crisis estructural que atraviesan los sectores marginados. Los centros y equipos deben cubrir estas funciones de contención social. Es imprescindible, aunque no siempre es fácil, compatibilizar el carácter absorbente de estas tareas con el cumplimiento de los objetivos específicos del aprendizaje que se habían planificado y que mantienen su validez y necesidad.
- El análisis de las concepciones y metodologías actuales y la opción por integrar aquellas que tienen mayor convergencia con la Educación Popular (y con la identidad de Fe y Alegría). Confrontación con el constructivismo y otras corrientes pedagógicas.
- La construcción de una pedagogía de la diversidad y una ética de la alteridad (contra el pensamiento único).⁶
- Abrir el debate sobre el problema de la relación entre autoridad y libertad.⁷
- Ver cómo procesar las resistencias al cambio que se dan en nuestros centros y en los directivos y docentes, el peso de las estructuras culturales discriminatorias, autoritarias, la dificultad para fomentar y permitir la participación y el trabajo en equipo.
- La exigencia de conjugar el desarrollo de capacidades con la satisfacción de necesidades, partiendo siempre de necesidades sentidas.
- Enfrentar el tema de la educación para el trabajo y la casi imposibilidad de que esos educandos luego consigan ejercer la profesión aprendida.
- La problemática de aprendizaje de técnicas que pierden rápidamente su vigencia y aprendizaje en tecnología que les permita responder a nuevos contextos.
- ¿Cómo se vincula el énfasis puesto por la Educación Popular en lo local y en la vida cotidiana de los educandos, con la exigencia de universalidad que lleva toda verdadera educación?

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Fe y Alegría es un espacio privilegiado de servicio educativo y promocional para miles y miles de educadoras y educadores populares que encontramos en nuestra tarea también un modo de realización personal y comunitaria. La vivencia de fe y la fidelidad a la utopía del Reino de Dios expresan la misma motivación que surge del acompañamiento a los más pobres y marginados. Son personas con rostros cercanos, con nombre y apellido, con sus angustias y esperanzas, sus dolores y alegrías, los que nos llevan perseverar, nos invitan a seguir esperando “contra toda esperanza” cuando aparentemente no hay salida.

⁶ Cfr. José L. Rebellato: “El aporte de la EP a los procesos de construcción del poder local”, *Revista Multiversidad*, N° 6, Montevideo, Uruguay, 1996.

⁷ Paulo Freire: “No hemos resuelto aún el problema de la tensión entre la libertad y la autoridad”, en: *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo XXI, 1997, p. 100.

La Educación Popular comparte este mismo punto de partida. Para algunos no se sustentará en su fe sino en una opción ética, pero sabemos que estamos del mismo lado, identificados en la misma causa de la solidaridad y la justicia que no se resigna ante este proyecto neoliberal globalizado que excluye a tantos millones de hermanas y hermanos de una vida digna como si fuera una realidad inevitable.

Cuando nos preguntamos por el modo de aprovechar en plenitud la experiencia y sabiduría popular y académica que ya ha acumulado la Educación Popular es porque queremos ser más coherentes con lo que sostenemos y más eficaces en ese servicio.

Así como el P. José María Vélaz supo acoger el justo reclamo por un servicio educativo para sus hijos e hijas que le plantearon los habitantes de Catia en ese suburbio marginal de Caracas, y supo potenciar la generosidad de Abraham Reyes y su esposa, de los universitarios y las maestras, del mismo modo hoy nos toca escuchar ese clamor por formación y protagonismo que brota en toda América Latina y recoger las respuestas más ricas que ya se han dado y se siguen dando hacia lo que Paulo Freire llamaba el "inédito viable", desde esas necesidades de nuestro pueblo respetando su identidad y su cultura, enseñando y aprendiendo juntos en el mismo caminar.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bambozzi, Enrique. *Pedagogía Latinoamericana, teoría y praxis en Paulo Freire*, Córdoba, Argentina, Editorial Universitaria-UNC, 2000.
- Freire, Paulo. *Extensión o comunicación*, México, Siglo XXI, 1998.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973;
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo XXI, 1999.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1993.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1999.
- Freire, Paulo y otros. *Educación para el cambio social*, Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1984
- Gadotti, Moacir y Torres, Alberto (comp.). *Educación Popular, crisis y perspectivas*, Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila, 1993
- Hernández, Isabel y otros. *Saber popular y educación en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Búsqueda-CEAAL, 1985
- Mejía, Marco Raúl. *Educación y escuela en el fin de siglo*, Bogotá, CINEP, 1995
- Puiggrós, Adriana. *Educación entre el acuerdo y la libertad*, Buenos Aires, Ed. Ariel, 1999
- Puiggrós, Adriana. *Hacia una pedagogía de la imaginación*, Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1988
- Puiggrós, Adriana. *La Educación Popular en América Latina*, México, Ed. Nueva Imagen, 1984.
- Vigil, Carlos. *Educación Popular y protagonismo histórico*, Buenos Aires, Humanitas, 1989.